

WEDNESDAY OF HOLY WEEK

Lourdes Pinto, Love Crucified

April 12, 2017

[Español>>>](#)

My Dear Family,

Today's first reading, from Isaiah 50, makes clearer our IDENTITY as servants of God in Christ. Jesus is the SUFFERING SERVANT who "gives his back to those who struck him and his cheek to those who pulled out the beard" (50:6). He did not run away or "hide his face from shame and spitting" (50:6). He was completely abandoned to His Father's Will and His trust was in His Father's love – "For the Lord God helps me" (50:7).

For the world, seeing a man act in this way is being a coward; many would even say being a "sissy". Many in the world of psychology could even say this behavior is being a "doormat". Our Simple Path teaches us about the difference between being the wrong kind of victim soul—a doormat—, and a true victim soul lived in Christ.

— Not a Doormat —

Jesus commands us to take our Cross and follow Him, but that does not mean that we condone abusive behavior. To allow others to use us as "doormats," or to be unable to stand up for ourselves is to live in bondage and not in humility. Jesus came to set us free from disorders, fears, wounds and dysfunctions. If we remain in them, we cannot grow in humility. (Chapter 2, p.69)

Jesus' choice of ALLOWING Himself to be shamed, spat on, punched, pierced, insulted, scourged and crucified comes from the freedom of knowing where He came from, who He is, and His purpose on Earth. His identity was solid, unshakable, and rooted in perfect TRUST in Abba!

Yesterday I wrote about our identity taken from Isaiah 49. We are chosen to be servants in Christ that glorify the Father. Today's first reading and Gospel make it clear to us the type of servants we are called to be—SUFFERING SERVANTS. All the other men, Jesus' apostles and disciples, run away and hide from the persecution. As the Path teaches us – there was still a distance between the apostles and their teacher. (I encourage you to ponder section **3-B** in our Path because that distance also exists between us and Jesus; we are still in the journey to become ONE with His sacrifice of love.) Their hearts still needed the power of the Holy Spirit found only in the Cross to pierce their fears, deliver them of their oppressions and unbind them from their woundedness. The Holy Spirit and Mary needed to solidify their identities and mission as ONE with the Suffering Servant.

Towards the end of Isaiah 50, in verse 10, God presents us with a question:

Who among you fears the LORD and obeys the voice of his servant, who walks in darkness and has no light, yet trusts in the name of the LORD and relies upon his God?

This one question contains much: fear of the Lord, obedience to the voice of the Servant guiding us, and trusting and relying in God when we too must walk in the darkness and not see the Light. The Lord has been speaking to us, guiding us, preparing us for these “decisive times” and forming us as His victims of love, one with the Suffering Servant. Yet our obedience to His voice and our growth in trust and complete abandonment to His Will depends on our docility of heart to enter the Path of the Cross and be stripped of ALL our false garments.

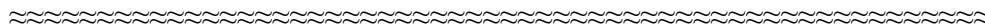
Today’s Gospel from Mathew 26 deals with betrayal. My family, we have lived the sin of betrayal as children when our parents could not love and protect us. We, too, perhaps have lived betrayal from friends, priests, bishops or other family members. These wounds of betrayal in each of us are infected with resentment, anger and lies. The wound of betrayal, as we see in Christ, is so traumatic and painful that the little boys and girls within us HID and DISCONNECTED themselves from that pain. But Christ, the betrayed Servant of the Father, comes to enter the tomb, the cave, where our inner child was buried within us to unbind us and resurrect us so that we can RECEIVE our true identities and purpose with perfect faith, hope and love! Yet, because we have free will, we must ALLOW our inner child to be FOUND! “Without trust, I cannot let myself be found.” (Path, p. 178 or 189)

Judas maintains himself in the lie, hiding and in secrecy. He does not allow the Lord to enter his heart, so he responds: “Surely it is not I, Lord?” Our wounds, too, keep us hiding and believing the lies about ourselves – our false identity - and when we also betray the Lord, because we all do, we do not even recognize that it “surely is I”.

Let us, as the Community of Love Crucified, prostrate ourselves at the foot of the Cross and beg the Holy Spirit, through the immensity of the graces being poured out of Jesus’ merciful pierced Heart, to set us FREE to be the “new Adams and new Eves” for the glory of God and the new evangelization ushering in a new Pentecost!!

Today’s Responsorial Psalm also speaks of who we are as Jesus’ companions of love, His consolation: “I looked for sympathy, but there was none; for consolers, not one could I find.” May our Love crucified find consolation in each of us! May His thirst for love be quenched by His “little mustard seed”!

Lourdes†



Español, próxima página

ESPAÑOL

MIERCOLES SANTO

Lourdes Pinto, Amor Crucificado

12 de abril de 2017

Mi querida familia,

La primera lectura de hoy, de Isaías 50, hace más clara nuestra IDENTIDAD como siervos de Dios en Cristo. Jesús es el SERVO SUFRENTE: "Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas, a los que me arrancaban la barba;" (50,6). No huyó, "no retiré mi rostro cuando me ultrajaban y escupían". (50, 6). Él estaba completamente abandonado a la Voluntad de Su Padre y Su confianza estaba en el amor de Su Padre porque "el Señor viene en mi ayuda" (50, 7).

Para el mundo, un hombre que actúa de esta manera es un cobarde; muchos incluso dirían que es un "mariquita". Muchos en el mundo de la psicología incluso podrían decir que este comportamiento es ser un "felpudo" (tapetes de piso). Nuestro Camino Sencillo nos enseña la diferencia entre la forma incorrecta de ser alma víctima —un felpudo— y una verdadera alma víctima vivida en Cristo.

— NO SOMOS TAPETES DE PISO —

Jesús nos manda a tomar nuestra cruz y seguirlo, pero eso no quiere decir que habilitemos un comportamiento abusivo. Permitir que otros nos usen como «tapetes de piso», o ser incapaces de defendernos, no es humildad sino una opresión. Jesús vino a liberarnos de desórdenes, miedos, heridas y disfunciones. Si permanecemos en ellas, no podemos crecer en la humildad. (Capítulo 2, p.72)

La elección de Jesús de PERMITIRSE a sí mismo ser avergonzado, escupido, golpeado, traspasado, insultado, flagelado y crucificado proviene de la libertad de conocer su procedencia, quién Él es y Su propósito en la Tierra. ¡Su identidad era sólida, inquebrantable y arraigada en la perfecta CONFIANZA en Abba!

Ayer escribí sobre nuestra identidad basada en Isaías 49. Somos escogidos para ser siervos en Cristo que glorifican al Padre. La primera lectura y el Evangelio de hoy nos ponen de manifiesto el tipo de sirvientes que debemos ser —SIERVOS SUFRIENTES. Todos los otros hombres, apóstoles y discípulos de Jesús, huyen y se esconden de la persecución. Como el Camino nos enseña —todavía había una distancia entre los apóstoles y su maestro. (Les animo a reflexionar sobre la sección 3-B en nuestro Camino porque esa distancia también existe entre nosotros y Jesús, todavía estamos en el camino para llegar a ser UNO con Su sacrificio de amor.) Sus

corazones todavía necesitaban el poder del Espíritu Santo encontrado sólo en la Cruz para traspasar sus temores, librarlos de sus opresiones y desatar sus heridas. El Espíritu Santo y María necesitaban solidificar sus identidades y misión que es UNA con la del Siervo Sufriente.

Hacia el final de Isaías 50 en el versículo 10, Dios nos presenta una pregunta:

¿Quién entre ustedes teme al Señor y escucha la voz de su Servidor?
Aunque camine en las tinieblas, sin un rayo de luz,
que confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios.

Esta pregunta contiene mucho: temor al Señor, obediencia a la voz del Siervo que nos guía, confiados y seguros en Dios cuando también debemos caminar en la oscuridad y no ver la Luz. El Señor ha estado hablándonos, guiándonos, preparándonos para estos "tiempos decisivos", y formándonos como Sus víctimas del amor, uno con el Siervo Sufriente. Sin embargo, nuestra obediencia a Su voz y nuestro crecimiento en confianza y abandono total a Su Voluntad depende de nuestra docilidad de corazón para entrar en el Camino de la Cruz y ser despojados de TODAS nuestras falsas vestiduras.

El Evangelio de hoy, de Mateo 26, trata de la traición. Mi familia, hemos vivido el pecado de traición como niños cuando nuestros padres no pudieron amarnos y protegernos. Nosotros también hemos vivido traiciones de amigos, sacerdotes, obispos u otros miembros de la familia. Estas heridas de traición en cada uno de nosotros están infectadas con resentimiento, ira y mentiras. La herida de la traición, como vemos en Cristo, es tan traumática y dolorosa que el niño o la niña en nuestro interior se OCULTÓ y se DESCONNECTÓ de ese dolor. Pero Cristo, el Servidor traicionado del Padre, viene a entrar en la tumba, la cueva, donde nuestro niño interior fue enterrado dentro de nosotros para desatarnos y resucitarnos para que podamos RECIBIR nuestras verdaderas identidades y razón de ser con perfecta fe, esperanza y amor. Sin embargo, debido a que tenemos libre albedrío, ¡debemos PERMITIR que nuestro niño interior sea ENCONTRADO! "Sin confianza, no puedo dejar que me encuentren". (Camino, página 189)

Judas se mantiene en la mentira, escondido y en secreto. Él no permite que el Señor entre en su corazón, por lo que responde: "¿Acaso soy yo, Maestro?" Nuestras heridas también nos hacen ocultarnos y creer las mentiras sobre nosotros mismos – nuestra falsa identidad - y entonces también traicionamos al Señor, todos lo hacemos y ni siquiera reconocemos que "soy yo, Maestro".

¡¡Como la Comunidad del Amor Crucificado, postrémonos al pie de la Cruz y roguemos al Espíritu Santo, a través de la inmensidad de las gracias que se derraman del Corazón traspasado y misericordioso de Jesús, que nos LIBERE para ser los "nuevos Adanes y nuevas Evas" para la gloria de Dios y la nueva evangelización inaugurando un nuevo Pentecostés!!

El Salmo Responsorial de hoy también habla de quiénes somos como compañeros de amor de Jesús, de Su consuelo: "Espero compasión y no la hallo; consoladores, y no los encuentro" ¡Que nuestro Amor crucificado encuentre consuelo en cada uno de nosotros! Que Su sed de amor sea saciada por Su "pequeña semilla de mostaza"!